

Rostros de Oceanía en el Museo de La Plata: itinerarios de una colección

Faces of Oceania at the La Plata Museum: itineraries of a collection

MARINA L. SARDI

<https://orcid.org/0000-0003-3614-8341>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), División Antropología,
Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata/ La
Plata, Argentina

MÁXIMO E. FARRO

<https://orcid.org/0009-0009-9211-4673>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Archivo Histórico del
Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata/
La Plata, Argentina

PIERO J. BUCCI

<https://orcid.org/0009-0003-9174-7571>

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), División Antropología,
Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata/ La
Plata, Argentina

SARDI, Marina L.; FARRO, Máximo E.; BUCCI, Piero J. Rostros de Oceanía en el Museo de La Plata:
itinerarios de una colección. *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, São Paulo, v. 32, p.
1-31, 2024.

DOI: <https://doi.org/10.11606/1982-02672024v32e22>

RESUMEN: El moldeado y vaciado de rostros, manos y pies formó parte de las diversas estrategias de conocimiento de los antropólogos desde el siglo XIX. Este estudio se centra en una colección de máscaras faciales obtenidas por el antropólogo alemán Otto Finsch a partir de sujetos vivos de pueblos nativos de Oceanía y conservadas en el Museo de La Plata, Argentina. Analizamos los materiales, archivos y catálogos; también, testimonios orales de trabajadores del museo que estuvieron en contacto con esta colección. En primer lugar, revisamos cómo surgieron estas máscaras, cómo fueron adquiridas por este museo, cómo fueron exhibidas y qué sucedió con ellas después de que fueron retiradas de la exposición. En segundo lugar, comentamos algunos puntos de discusión en torno a esta colección partiendo del supuesto de que estos materiales representan un patrimonio científico que no sólo da cuenta de la historia de la antropología y el contexto en el que se constituyó, sino que también es factible de ser reactivado en nuevas narrativas.

PALABRAS-CLAVE: Máscaras faciales de indígenas. Antropología física. Comercio. Exhibición. Depósitos. Colecciones obsoletas.

ABSTRACT: Molding and casting faces, hands, and feet were part of the various knowledge-making strategies of anthropologists since the 19th century. This study focuses on a collection of facial masks obtained by the German anthropologist Otto Finsch from live subjects of native people from Oceania and held by the Museo de La Plata, Argentina. We've analysed the materials, archives, and catalogues; also, oral testimonies of museum workers that were in contact with this collection. Firstly, we revise how these masks came to be, how they were acquired by this museum, how they were exhibited and what happened with them after they were removed from the exhibition. Second, we remark on some points of discussion around this collection on the assumption that these materials represent scientific heritage that not only accounts for the history of anthropology and the context in which it was constituted but that it is also feasible to be reactivated into new narratives.

KEYWORDS: Indigenous facial masks. Physical anthropology. Trade. Exhibition. Museum storage. Obsolete collections.

RESUMO: Moldar e fundir rostos, mãos e pés faziam parte das várias estratégias de produção de conhecimento dos antropólogos desde o século XIX. Este estudo se concentra em uma coleção de máscaras faciais obtidas pelo antropólogo alemão Otto Finsch de indivíduos vivos de povos nativos da Oceania e mantidas pelo Museo de La Plata, Argentina. Analisamos os materiais, arquivos e catálogos, além de depoimentos orais de funcionários do museu que estiveram em contato com essa coleção. Em primeiro lugar, revisamos como essas máscaras surgiram, como foram adquiridas por esse museu, como foram exibidas e o que aconteceu com elas depois que foram retiradas da exposição. Em segundo lugar, comentamos alguns pontos de discussão em torno dessa coleção, partindo do pressuposto de que esses materiais representam um patrimônio científico que não apenas dá conta da história da antropologia e do contexto em que ela foi constituída, mas que também é viável de ser reativado em novas narrativas.

PALAVRAS-CHAVE: Máscaras faciais indígenas. Antropologia física. Comércio. Exibição. Armazenamento. Coleções obsoletas.

INTRODUCCIÓN

Desde el establecimiento de la antropología física como historia natural del hombre en la segunda mitad del siglo XIX, los antropólogos y naturalistas han producido una vasta cultura material para estudio, exhibición y enseñanza en museos y laboratorios: colecciones osteológicas, fotografías, dibujos, esquemas, modelos del cuerpo humano, esculturas e instrumentos de medición, obtenidos a través de viajes de exploración, compra e intercambio con otras instituciones, o donación a través de vínculos con naturalistas, colonos o funcionarios de regiones más alejadas de las metrópolis. Además de ser medios para educar la mirada acerca de la diversidad racial, representaban también el prestigio de las instituciones que ostentaban grandes cantidades de objetos en sus muros y vitrinas. Dentro del conjunto de materiales mencionados, los calcos de rostros, torsos, manos o pies fueron parte de las estrategias de producción de conocimiento.

Las reproducciones de la forma humana, especialmente del rostro, fueron realizadas en yeso o cera por artistas, médicos y científicos *amateurs* mucho antes de que se volviera una práctica recurrente en la antropología. Los ejemplos más tempranos de calcos faciales se remontan al antiguo Egipto y Roma donde fueron utilizados como objetos memoriales.¹ En los siglos XVII y XVIII los vaciados de yeso en vivo y las prácticas de hacer máscaras mortuorias se tornaron populares entre la aristocracia europea.² La confección y colección de estos calcos faciales se expandió en el siglo XIX ante la popularidad de la frenología -pseudodisciplina en la que se inspirarán las primeras prácticas antropológicas-, que asumía que el tamaño y la forma de la cabeza y los rasgos faciales eran indicadores del comportamiento y habilidades mentales de las personas. Un caso emblemático de esta práctica lo constituyen las máscaras de cera del médico italiano Lorenzo Tencini (1852–1906) quien, en asociación con la tradición de Cesare Lombroso (1835–1909) –la de estudiar las relaciones entre los rasgos craneanos y fisionómicos y los comportamientos sociales considerados peligrosos-, obtuvo las máscaras de personas que habían muerto en prisión.³

La técnica del vaciado en yeso fue indicada por el médico francés Paul Broca (1824–1880) en sus *Instrucciones Generales para las Investigaciones y Observaciones Antropológicas*, quien –como otras autoridades científicas– ofrecía indicaciones a los naturalistas, *amateurs* y corresponsales para la elaboración apropiada de moldes faciales, acompañándolos de datos como el sexo, la edad, o la nación y, especialmente, el color de la piel mediante el uso de su tabla cromática.⁴ Sin embargo, el mismo Broca reconocía que a los viajeros no les resultaba fácil convencer a los nativos para que les moldearan la cabeza.⁵ En primer lugar, obtener el molde facial tomaba tiempo y exigía entrenamiento de la técnica; en segundo lugar, requería aproximadamente 1,5 kg de yeso por molde que debía

1. Isaac y Colebank (2022).

2. Pointon (2014). La técnica del vaciado consiste en verter yeso (o cera) sobre el rostro de la persona (viva o muerta) que luego de su fraguado-secado da como resultado un molde en negativo. En una segunda etapa este molde se rellena con yeso y se obtiene la copia de la cara; o sea, la máscara facial. El mismo molde podía ser utilizado reiteradas veces en la producción de máscaras.

3. Toni *et al.* (2016).

4. En sus instrucciones, sugería también la necesidad de adjuntar al molde muestras de cabello. Broca (1865). Sobre el problema de la asignación de color a los moldes de yeso, en el campo y en el gabinete, véase discusión en Dias (2023).

5. “Les voyageurs ne décideront pas toujours aisément les indigènes à se laisser mouler la tête. Il faut d’ailleurs une certaine habileté pour faire cette opération sur le vivant. Mais il n’est personne qui ne puisse mouler la tête d’un cadavre, et, lorsque l’occasion s’en présentera, on ne manquera pas de saisir”. Broca (1865, p. 6).

6. Finsch (1884), Feldman (2006), Isaac y Colebank (2022), Piccioni (2020) y Sysling (2015).

7. von Luschan (1906), *apud* Howes (2015).

8. Cipriani realizó moldes faciales entre bosquimanos hacia 1930 y describió cómo colocó sendas rodillas en el pecho y el hombro de una mujer porque esta temblaba y se retorció mientras su rostro estaba vertido de yeso. Cf. Cipriani (1932), *apud* Feldman (2006).

9. Sysling (2015).

10. Farro (2012). Esta dimensión técnica de las máscaras faciales, asociada a criterios de objetividad y de mensurabilidad en la comunidad internacional de médicos y antropólogos físicos, ha sido pasada por alto por Hans Belting (2017) en su ensayo de historia cultural del rostro, y su relación con la máscara en Occidente. Belting reduce las máscaras -incluso las del tipo que tratamos en este trabajo- al campo etnológico y las circunscribe solo a los espacios de exhibición, donde son desconectadas de sus usos rituales o performativos originales, transformándose en objetos exóticos que provocan una fascinación fetichista. Belting no considera otros espacios (como los laboratorios), ni otros usos y prácticas sobre las máscaras, que se derivan de la condición de ser objetos creados *ex-profeso* con fines científicos en la comunidad antropológica internacional, y no solo de entretenimiento o consumo artístico. Por otro lado, en su genealogía de imágenes del rostro-máscara, Belting asigna los criterios de verdad matemática u objetiva (que aquí señalamos para las máscaras de Finsch a partir de las valoraciones de Ru-

ser transportado desde las metrópolis y, en tercer lugar, se trataba de un proceso desagradable para las personas cuyos rostros se copiaban.⁶ Antes de obtener el molde las cejas, el pelo y las pestañas se engrasaban para evitar que el material quedara adherido y se introducía un tubo de madera en los orificios nasales para que el individuo pudiera respirar y este debía permanecer inmóvil -acostado con el rostro hacia arriba por 40 minutos o más-, hasta que el yeso fraguara, proceso en el que el yeso emitía calor y podía incluso quemar si se combinaba con ciertos sedimentos.⁷ Frente al malestar que provocaba, los nativos debían ser convencidos por los viajeros a través de algún tipo de transacción (e.g. retribución económica), o meramente a través de la coerción física, como procedió el antropólogo italiano Lidio Cipriani (1892-1962).⁸ Terminado el proceso de elaboración *in situ*, los moldes eran llevados a los centros de estudio desde los cuales se obtenían réplicas sucesivas en positivo — las máscaras faciales propiamente — que luego podían pintarse. Incluso, partiendo de las máscaras faciales, podían adquirirse nuevos moldes para copiar nuevas máscaras.

No obstante las dificultades, muchas características raciales que se pretendía observar en el rostro no podían ser estudiadas o representadas a través de textos o de mediciones.⁹ El rostro o, más bien, la fisonomía general de cada raza podía reconocerse a partir de la comparación de sus proporciones generales, color de la piel, forma de la nariz, color de ojos, tipo y tono de cabello y grado de prognatismo y las máscaras funcionaban como un vehículo de comunicación de información tridimensional para el estudio comparado de razas entre distintas instituciones alrededor del mundo.¹⁰ De modo que el estudio de máscaras permitía entrenar a los viajeros y observadores en el reconocimiento de dichas características, siendo similares a las fotografías como un medio para obtener representaciones visuales de las razas; además de que era un método que ofrecía promesas de objetividad; mientras que, para aquellos investigadores que permanecían en los centros de investigación, constituía un sustituto de la experiencia de campo¹¹ garantizando un acceso continuo a los cuerpos indígenas. Así, poco a poco estos materiales fueron ocupando las salas de exhibición de los museos científicos a los que también contribuían otras disciplinas en formación, tales como la etnografía y la arqueología.

El Museo de La Plata, creado en 1884 en la capital de la provincia de Buenos Aires, no fue ajeno a estas tendencias globales de exhibición y estudio de colecciones de objetos antropológicos en los museos de entresiglos. Durante la etapa fundacional de la institución se adquirieron, con destino a la Sala de Antropología, 100 máscaras correspondientes a la colección elaborada por Otto Finsch (1839-1917) de nativos de Oceanía. La colección fue inventariada hacia mediados de la década de 1900 por el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche (1872-1938), en el *Catálogo de la Sección Antropológica* (Lehmann-Nitsche, 1910). Hacia 1938, el espacio ocupado por la sala de Antropología sería destinado

a la exposición zoológica. Una parte menor de las colecciones originales fue incorporada en una nueva exhibición, instalada en el anillo perimetral ubicado inmediatamente arriba. La inmensa mayoría de los materiales que se exhibían originalmente, como los esqueletos y los cráneos, se guardó en depósitos y otras series complementarias de fotografías y óleos se destinaron a la sala de Etnografía y otros espacios de la institución. En los primeros años del siglo XXI, las colecciones de restos humanos se mantuvieron bajo guarda en los depósitos del edificio histórico del Museo y continuaron suscitando el interés científico.¹² Por el contrario, las máscaras se trasladaron a un galpón externo que la institución tiene asignado en un anexo a la Facultad de Ciencias Naturales, donde se deriva todo material que ha sido escindido del circuito de uso y, en consecuencia, de las tareas permanentes de cuidado preventivo.¹³

En este trabajo nos proponemos dar cuenta de los itinerarios de la colección Finsch de máscaras de Oceanía, su historia previa a la llegada a la institución, sus usos pasados y su estado presente, señalando algunas potenciales líneas de trabajo en torno a ellas. La noción de itinerario nos permite trascender las limitaciones del influyente modelo de la “vida social de las cosas” que, por medio de la metáfora biográfica, asigna una equivalencia entre el ciclo vital de las personas y los objetos.¹⁴ Este modelo suele circunscribirse a objetos singulares o únicos, que mantienen a lo largo de su existencia su integridad física, y que están siempre en movimiento, hasta que perecen; y delimita con claridad sus fases vitales — nacimiento, desarrollo y muerte — por medio de una progresión lineal que emula aquellas que subtienden a las vidas humanas. Por el contrario, al abarcar tanto a los objetos como al conjunto de representaciones que generan en sus desplazamientos, el modelo del itinerario ayuda a conceptualizar cómo los objetos se transforman continuamente, pudiendo pasar de ser activos a ser estáticos u obsoletos, para ser luego nuevamente reactivados.¹⁵ En este marco, la distinción temporal tajante entre pasado y presente se difumina, trayendo a consideración las múltiples temporalidades, espacios y actores con los que los objetos se relacionan.¹⁶ Siguiendo estas ideas, en la primera parte, exponemos una reseña histórica sobre la creación, circulación y comercialización internacional de la colección Finsch, su recepción e incorporación en distintos esquemas de exhibición en el Museo de La Plata; hasta sus trayectorias en espacios de depósito y descarte. Utilizamos, para ello, archivos institucionales y otras fuentes documentales, así como el testimonio oral de personal técnico y científico que han interactuado con estos materiales; y evaluamos el estado de la colección en el presente. En la segunda parte, a partir de la reciente puesta en circulación de las máscaras (desde su estado de abandono a un nuevo ciclo de conservación y curaduría) y de considerar estos objetos, devenidos obsoletos, como un legado patrimonial de las prácticas científicas del pasado, señalamos las posibilidades que brindan para la activación de nuevos sentidos museológicos, científicos e históricos.

dolf Virchow), a las imágenes del rostro (siluetas o dibujos) de la fisiognómica ligada a la frenología, que él conecta en su esquema como una etapa intermedia hacia el desarrollo posterior de las “ciencias del cerebro”. Cf. Belting (2017, caps. 3 y 5).

11. Sysling (2015).

12. Sardi (2022).

13. En el caso de la División Antropología, estos materiales incluyen principalmente objetos en yeso, materiales arqueológicos, mobiliario averiado y equipamiento obsoleto, entre otros.

14. Kopytoff (1986) y Appadurai (1986).

15. Joyce y Gillespie (2015). Cf. discusión en Bell (2017).

16. “Examining the itineraries of things requires consideration of technologies of circulation; of impediments and facilitators to movement; of natural and cultural transformations along the way; of whether objects travel intact or incomplete, with others or alone; of the landscapes that result from the places linked through their travels; and of the value of circulating objects for the production and reshaping of cultural relations that separate people, as well as for those that connect persons, places, and things across space and time”. Joyce y Gillespie (2015, p.12).

17. Finsch (1884).

18. Howes (2011).

19. Finsch (1884).

20. Howes (2015).

LA COLECCIÓN FINSCH Y LA EXHIBICIÓN ANTROPOLÓGICA EN EL MUSEO DE LA PLATA

El ornitólogo y etnólogo alemán Otto Finsch (1839-1917) confeccionó moldes faciales de los nativos en las colonias que Alemania tenía en el Pacífico sur, cuando visitó esas latitudes entre abril de 1879 y enero de 1882, a partir de una beca de la Fundación Humboldt de Berlín, con el propósito de incrementar las colecciones de historia natural, antropología física y etnografía del Museo Real de Berlín.¹⁷ Durante su viaje intercambiaba correspondencia con un referente de la antropología física de esa ciudad, el médico Rudolf Virchow (1821-1902), comunicando las observaciones y conclusiones que iba obteniendo en relación con los tipos raciales.¹⁸ Al regresar en 1882 a Alemania trajo consigo 155 moldes faciales, acompañados de referencias sobre el color de la piel, según la tabla cromática diseñada por Broca, y el registro del nombre, sexo, edad, medidas corporales, esquemas con el contorno de pies y manos y cientos de fotografías (Figura 1). Si bien obtuvo también moldes de manos, muslos, pechos y bustos, casi 300 cráneos y más de 200 muestras de cabellos, Finsch consideraba a la serie de máscaras faciales como la pieza maestra de su colección.¹⁹ Todos sus materiales y registros se volvieron propiedad del museo, pero, como el viaje había sido solventado en parte con fondos propios, se le permitió a Finsch retener cualquier ítem considerado “duplicado”²⁰.

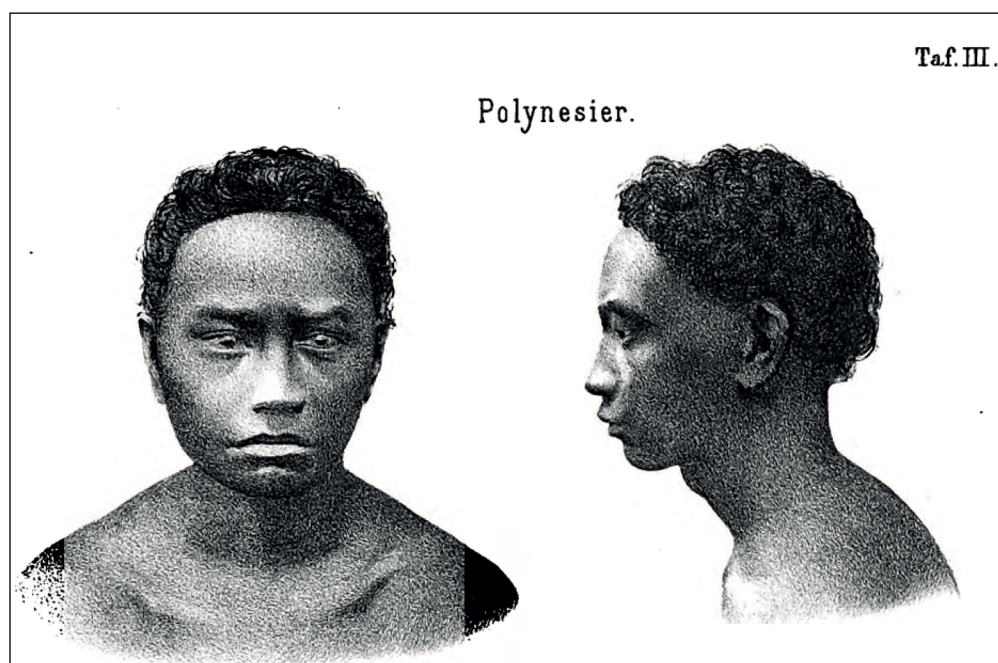


Figura 1 - Fotografía de Iningemiss. “De Yap, Islas Carolinas occidentales. Un hombre joven y fuerte de unos 16 años. Coloración de la piel un poco más oscura que la No. 30. Cabello negro, rizado, ojos oscuros” (Finsch, 1884, p. 19). Fuente: Finsch (1884, lámina III, fig. 1 y 2).

En 1884 Finsch publicó una obra bajo el título *Resultados Antropológicos de un Viaje por los Mares del Sur y el Archipiélago Malayo en los años 1879-1882. Catálogo Descriptivo de las Máscaras Faciales de Tipos de Personas en este Viaje, Publicado con el Apoyo de la Sociedad Antropológica de Berlín*.²¹ Virchow redactó el prefacio, destacando que la actividad de confección de calcos había sido realizada con extremo cuidado y atención, a la vez que Finsch afirmaba “[...] cómo había sido posible convencer a los llamados salvajes, de cuya lengua no entendía ni una palabra, que se sometieran a un proceso para nada placentero”²². Allí también establecía que los calcos representaban a cinco razas humanas de 31 grupos de islas y 61 localidades diferentes y sostenía que la variación individual era tan importante que no había justificación antropológica para considerar a los llamados micronesios como una raza distinta de otros grupos de su entorno. A través de este catálogo distintas instituciones conocieron las máscaras y realizaron su solicitud para adquirir ejemplares. Sus reproducciones fueron distribuidas en varios museos y hacia 1887 ya estaban exhibidas en los museos de Historia Natural de París, Florencia, San Petersburgo, Berlín y Sidney.²³ Por otro lado, la serie completa fue replicada en cera y expuesta en el *Panopticum* de Berlín,²⁴ así como también en el Hall del Comercio de la Exposición Internacional de Bremen — Alemania — en 1890, donde la exhibición de Finsch fue el elemento más destacado.²⁵

En el mes de febrero de 1883, Finsch ofrecía su colección de máscaras a Henry Ward (1834-1906), dueño de la empresa estadounidense de comercialización de especímenes de historia natural *Establecimiento de Ciencias Naturales de Ward*.²⁶ Luego de un importante intercambio epistolar entre ambos y de que Finsch circulara entre Bremen y Berlín con su colección y esta fuera finalmente embarcada, Ward adquirió una selección de 100 máscaras (es decir, 55 máscaras menos que las registradas originalmente por el alemán)²⁷. Su venta se publicó a través del catálogo *Máscaras de Rostros de Hombres de las Islas de los Mares del Sur y el Archipiélago Malayo* con un precio de 375 dólares para la serie completa y cuatro dólares para facsímiles individuales.²⁸ Esto no era poco considerando que en 1894 esta casa comercial ponía en venta reproducciones en tamaño natural de diversas articulaciones del cuerpo humano por menos de cuatro dólares y bustos de célebres naturalistas por cinco o seis,²⁹ pero se agregaba a las máscaras el valor epistemológico de permitir el estudio fisionómico, la peculiaridad de la colección,³⁰ la enorme distancia recorrida por estos rostros, las garantías de autenticidad respecto del lugar del que se habían obtenido las copias y, finalmente, los testimonios de diferentes autoridades científicas que recomendaban su adquisición.³¹

En 1888, las salas de exhibición del Museo de La Plata estaban en proceso de ocuparse, siendo las colecciones antropológicas no solo las más numerosas, sino las que estaban mejor organizadas. En efecto, la sala correspondiente a la Sección

21. Anthropologische Ergebnisse einer Reise in der Südsee und dem malaiischen Archipel in den Jahren 1879 — 1882. Beschreibender Catalog der auf dieser Reise gesammelten Gesichtsmasken von Völkertypen, herausgegeben mit Unterstützung der Berliner anthropologischen Gesellschaft.

22. “[...] wie es möglich war, die Betreffenden, darunter sogenannte Wilde, von deren Sprache ich auch nicht ein Wort verstand, zu dem nicht eben angenehmen Process des Abgiessens willig zu machen”. Finsch (1884, p. XI).

23. Finsch (1888), *apud* Ward (1888).

24. Howes (2011).

25. Ciarlo (2011). Estas exposiciones fomentaban la competencia entre naciones en el ámbito colonial y se publicitaban a través de revistas destinadas a la clase media. Ciarlo (2011) señala que la exhibición de Bremen reunió a grupos sociales dispares, a través de productos comerciales junto a artefactos etnográficos, infundiendo el manto de la ciencia sobre la práctica comercial. Actividades como pasear por una exposición y contemplar objetos expuestos requerían para las clases medias alemanas del siglo XIX de una motivación educativa, de superación personal, más que el mero entretenimiento.

26. *Ward's Natural Science Establishment*, como otras tantas empresas de fines del siglo XIX y principios del XX, fue una compañía líder en abastecer de materiales de ciencias naturales a los museos del mundo (colecciones para investigación, especímenes montados para exhibición, bibliografía, objetos singulares para completar series hasta mobiliario para disponer de los

materiales). Su fundador fue Henry A. Ward, un comerciante que pasaba gran parte de su tiempo viajando y ofreciendo su catálogo a museos y coleccionistas. Estas empresas decayeron cuando los museos comenzaron a trabajar con sus propias colecciones y sus propios departamentos de taxidermia, por lo cual ya no requerían de esos suplementos del mercado. Un importante intercambio de correspondencias entre Finsch y Ward tuvo lugar al momento de venta de las máscaras. Este registro fue utilizado en el presente trabajo para la reconstrucción del contexto y puede consultarse en *The Ward Project* (2023).

27. En este proceso intervino Louis Castan, quien con su hermano Gustav, participaba asiduamente de la industria del entretenimiento y la elaboración de materiales (e.g. esculturas en cera), cooperando en ocasiones con estudiosos, como Rudolf Virchow.

28. Ward (1888). *Masks of Faces of Races of Men from the South Sea Island and the Malay Archipelago*.

29. Ward (1894).

30. Finsch, *apud* Ward (1888).

31. Finsch (1886).

32. Cf. Farro (2008), apéndices II-III y II-IV, y Farro (2009).

33. Cf. Farro (2012).

34. *Id.*.

35. Lehmann-Nitsche (1927) y Farro (2012).

Antropológica fue la primera en completarse en el monumental edificio comenzado a construir en 1884 y finalizado hacia 1888, cuando fue inaugurado al público de manera definitiva. Las colecciones que sirvieron de base habían pertenecido al *Museo Antropológico y Arqueológico* de la ciudad de Buenos Aires (1877-1884), armadas por su creador, el coleccionista Francisco P. Moreno (1852-1919), por medio de expediciones, donaciones y de canjes con distintos museos. En este corpus inicial se destacan ya las series complementarias a las de cráneos, esqueletos y piezas óseas — formadas por bustos en yeso, que serán luego exhibidas en el Museo de La Plata— y moldes de cráneos. Algunos de estos habían sido obtenidos mediante intercambios que se dieron luego de un viaje que Moreno realizó en 1881, con el propósito de estudiar los últimos avances en las instituciones análogas de Francia e Inglaterra.³² De allí que, en el diseño general de la exhibición y de las vitrinas, se utilizaran dispositivos expositivos similares, creados y adaptados localmente, siguiendo las convenciones visuales en uso en las instituciones del hemisferio norte dedicadas a las ciencias antropológicas.³³ Los restos óseos y moldes fueron colocados en vitrinas altas sobre las paredes perimetrales de la sala, en una ringlera vidriada central de dos pisos que la atravesaba, y en vitrinas altas y bajas colocadas de manera perpendicular. Entre los dispositivos complementarios se destacaba una serie de retratos fotográficos, de frente y perfil, tomados a las familias de los caciques Inacayal, Foyel y Sayhueque.³⁴ Uno de los objetivos de estas series de fotografías, bustos, pinturas y dibujos era el de desplegar la idea de diferencias y afinidades raciales por medio de la comparación visual (Figura 2).³⁵ En el esquema general de exhibición, la Sala de Antropología destinada a la anatomía humana ocupaba una de las dos naves transversales, en el nivel 1, que atravesaban la planta en forma de hemiciclo, espacio ocupado actualmente por la Sala de los Vertebrados Acuáticos (Figura 3).



Figura 2 - Sala de Antropología, ca. fines de la década de 1890. Obsérvese las máscaras colocadas en los muros, alineadas. Arriba de ellas, se encuentran los retratos en yeso de indígenas de La Pampa y Patagonia y, aún arriba, óleos de grupos indígenas de La Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego. Fuente: División Antropología del Museo de La Plata.

nacional. Por el contrario, como señala Pegoraro, las estrategias de compra de colecciones “exóticas” a las mismas firmas proveedoras de los museos del hemisferio norte, sirvieron a Ambrosetti para colocar a la institución en el circuito internacional de museos etnográficos.

39. Ward (1888).

40. Finsch (1884).

41. Ward (1888).

42. Cartas de R. Lehmann-Nitsche a Ward's *Natural Science Establishment*, Libro Copiador de Correspondencia, División Etnografía del Museo de La Plata, 12 de julio de 1898 y 29 de octubre de 1898, folios 19 y 20 respectivamente.

que pertenece al catálogo del *Establecimiento de Ciencias Naturales de Ward* (Figura 4).⁴¹ Según testimonian las fotografías históricas de la sala, de las 100 máscaras adquiridas a Ward, se exhibió en los muros contiguos a las vitrinas 10 y 11 (en torno de la entrada de lo que luego sería la Biblioteca) una selección de 48, separada en dos conjuntos de 24, junto a los mencionados bustos que habían sido obtenidos por canje en 1881 por Moreno para el Museo Antropológico y Arqueológico, y a otras representaciones en yeso de indígenas de la Pampa (Figuras 2 y 5). En el muro opuesto se exhibió el resto, dentro de las vitrinas 24 y 25.



Figura 4 - Máscaras, diferentes casos y diferentes vistas. En la mitad superior, se encuentran las máscaras numeradas por Lehmann-Nitsche (1910) como 5480, 5530, 5483 y 5476 (este último caso se refiere a Iningemiss, ver Figura 1). En la mitad inferior, se encuentra la máscara numerada por Finsch (1884) como 64, en la base del cuello; por Ward (1888) como 54, en la cara posterior, esquina superior izquierda; por Lehmann-Nitsche (1910) como 5527, en la cara anterior, esquina inferior izquierda; y por autor desconocido como 50, en la cara posterior, fondo. Fuente: Elaboración propia a partir de máscaras de la División Antropología del Museo de La Plata.

En 1898, el sucesor de ten Kate, Robert Lehmann-Nitsche, encargó a la casa Ward un nuevo juego de etiquetas impresas, ya que las que acompañaban a la colección original se habían deteriorado.⁴² Años más tarde, en ocasión de la realización del primer catálogo sistemático de todas las colecciones de la sección, asignó a las máscaras un número de inventario, del 5474 al 5573. Dichos números se inscribieron en la esquina inferior izquierda de la sección anterior de las máscaras (Figura 4). Con esa numeración fueron incorporadas en el Catálogo sin más referencia que el nombre del individuo de quien se obtuvo la máscara y la procedencia, en una sección

específica a la que Lehmann-Nitsche denominó “Varia” y en la que incluyó también cerebros, preparaciones en formol, restos momificados, entre otros especímenes.⁴³ Ese mismo año, Lehmann-Nitsche compró al Taller de Réplicas de Berlín (*Gipsformerei*) una nueva colección Finsch completa, pero vaciada en yeso sin pintar, que él ingresó al libro de entradas de la Sección recién en 1917, y cuya historia no será tratada aquí ya que excede los objetivos de este trabajo.⁴⁴



Figura 5 - Representaciones en yeso de indígenas de La Pampa y Patagonia, pertenecientes a la División Antropología, Museo de La Plata, ubicadas contiguamente a la colección Finsch (Figura 2). Fuente: Elaboración propia a partir de retratos de la División Antropología del Museo de La Plata.

Durante su gestión, que duró hasta 1930, se puede apreciar también la incorporación de muebles de exhibición con paneles radiales y móviles, que contenían fotografías de indígenas americanos.⁴⁵ Hacia mediados de la década de 1920, según testimonian las fotografías de la época, si bien las máscaras permanecieron exhibidas, hubo cambios en la disposición de los bustos y en las vitrinas que los circundaban y se quitaron tanto los óleos de grupos indígenas de Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego, como los muebles con paneles giratorios con fotografías (Figura 6).

En 1930, Milcíades A. Vignati (1895-1978) inició su gestión como encargado del por entonces llamado Departamento de Antropología, con el objetivo principal de modificar el esquema de exhibición, ideado por ten Kate y continuado, con ligeras modificaciones, por Lehmann-Nitsche. Apuntaba a reducir la exhibición del “ejército de esqueletos” y reemplazar las etiquetas indicativas breves, para dar “a la muestra un carácter científico, a la par que instructivo”⁴⁶. En 1938, la sala fue desmontada por completo y comenzó la mudanza al piso alto, en el sitio que ocupa actualmente la exhibición de antropología biológica. La mayor parte de los esqueletos y los cráneos fueron llevados a distintos espacios y, finalmente, colocados en depósitos. En este nuevo ámbito la colección de máscaras, por el contrario, fue especialmente resaltada por Vignati por “su gran valor científico y educativo”, haciendo colocar junto a ellas una serie de mascarillas de

43. Lehmann-Nitsche (1910).

44. Algunos ejemplares de esta colección fueron pintados, siguiendo los colores de la colección original.

45. Farro (2009, p. 142).

46. Memoria anual del Departamento de Antropología, 1938. Vignati, Milcíades Alejo, director. Archivo Histórico del Museo de La Plata. Fondo Dirección del Instituto del Museo de La Plata. Carpeta n° 46, expediente M n° 30, año 1939.

47. "(...) he creído conveniente poner en evidencia la magnífica colección Finsch de máscaras de cara, con su colorido natural la mayoría, de habitantes de la Micronesia, Polinesia, Malasia, Melanesia, China, Japón, África y Australia. A esa serie de gran valor científico como educativo, he añadido la serie de mascarillas obtenidas sobre los cadáveres de los postreros jefes de las indias patagónicas que murieron en el Museo." Memoria anual del Departamento de Antropología. Vignati, Milcíades Alejo, director. Archivo Histórico del Museo de La Plata. Fondo Dirección del Instituto del Museo de La Plata. Carpeta n° 61, expediente M n° 195, año 1942.

indígenas de la Patagonia.⁴⁷ Ese mismo año, en un Censo de los Bienes Nacionales del Estado del Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina, Vignati contabilizaba 205 mascarillas en yeso, sin mayor indicación del origen e indicando que estaban en regular estado. Claramente, y a juzgar por las distintas colecciones de máscaras que Lehmann-Nitsche había adquirido, su cuantificación parecía subestimar en mucho las existencias totales.



Figura 6 - Sala de Antropología en 1926-1927. Fuente: Archivo Histórico del Museo de La Plata, colección Luis María Torres, positivo LMT-059.

A lo largo de diferentes gestiones, se fueron agregando en la cara posterior de las máscaras inscripciones en lápiz; entre ellas, números y textos, como Paleomelanesio (e.g. máscaras n° 5527 y 5551) o Paleomongólico (e.g. máscara n° 5480). Muchas máscaras, por otro lado, en las que se habían desprendido fragmentos, fueron reparadas.

En algún momento que aún no hemos podido determinar, la colección de máscaras fue retirada de la exhibición pública y se guardó en espacios de depósito del nivel cero del Museo en las dependencias de la División Antropología —así llamada desde 1949. Según registros fotográficos y el testimonio de los técnicos preparadores que realizaban tareas de limpieza y mantenimiento, las máscaras estuvieron durante décadas amontonadas unas encima de otras en estanterías de madera, contra paredes húmedas y sin ventilación, mientras que algunos pocos ejemplares permanecieron colgados de los muros de distintos

gabinets de dicha División (Figura 7).⁴⁸ Cuando en los primeros años del presente siglo estos depósitos fueron requeridos para una mejor disposición de los restos humanos, las máscaras ideadas por Finsch, como muchos otros objetos de yeso, fueron trasladadas a un galpón fuera del edificio del Museo, espacio que carece de condiciones adecuadas para la preservación. En esta mudanza muchas máscaras se colocaron en cajones de madera; muchas otras se envolvieron en bolsas de nylon y se dispusieron una encima de otra en una estantería, o bien en el suelo; no se efectuó un control de inventario ni se consideraron medidas adicionales de conservación preventiva. De hecho, en el mismo espacio se trasladaron muchos otros objetos en yeso, como la mencionada segunda colección de estas mismas máscaras que había comprado Lehmann-Nitsche en 1910, otras máscaras faciales y esculturas elaboradas por los preparadores del Museo, junto con muebles y otros materiales en desuso.



Figura 7- Disposición de las máscaras en el antiguo depósito de la División Antropología, año 1999. Fuente: gentileza de Andrés Di Bastiano, División Antropología, Museo de La Plata.

A partir de nuestro control de inventario, 29 máscaras se encuentran a la fecha perdidas y de las 71 máscaras originales existentes el estado de conservación es muy variable de una máscara a la otra (Tabla 1, Figura 4). Tal como se representa en la Figura 8, la mayoría de las máscaras acumuló gran cantidad de polvo, como resultado de su exposición en un espacio no propicio y con alta circulación de partículas en suspensión. Si bien la estructura general de la mayoría de las piezas es buena, la colección muestra grados moderados a altos de deterioro debido a las precarias condiciones de almacenamiento en depósitos y muebles que concentraban humedad hasta hace algo más de dos décadas, sumado a que algunas se encontraban en bolsas de nylon, que en días de altas temperaturas y humedad favorecen la condensación y producción de pequeñas gotas de agua, a la vez que el yeso muchas veces pierde sus propiedades iniciales si no es almacenado en un ambiente suficientemente seco,⁴⁹ influyendo en la presencia de hongos y, en menor porcentaje, de óxido. Por su parte, los daños en la pintura, las capas de yeso y la estructura fue resultado de su guarda en cajones, sin protección, apoyando una máscara contra otra y a los sucesivos traslados.⁵⁰

48. Reinaldo de Santis ingresó como técnico preparador de la División Antropología en noviembre de 1934. En 1988 relató a Andrés Di Bastiano que hacía 45 años que las máscaras, depositadas en el antiguo Depósito 1, no se tocaban (Andrés Di Bastiano, comunicación personal).

49. Gasca Miramón (2019).

50. Identificamos daños estructurales en los objetos, tales como desprendimientos significativos de las esquinas de los marcos y algunos ejemplares totalmente fragmentados. En cuanto a las máscaras que presentan fracturas con pérdida de fragmentos, 15 de ellas están fracturadas en los marcos, tres en el rostro o cuello y dos en ambos sectores. Dos de ellas además presentan fisuras.

51. De la descripción brindada por Ward para cada una de las personas, hemos optado por transcribir solo aquella información que es constante en todas ellas: sexo, edad aproximada, isla y archipiélago o región que habitaba.

Tabla 1 - Número de inventario según el Catálogo de Lehmann-Nitsche (1910) y Ward (1888)⁵¹

Nº, según Lehmann-Nitsche (1910)	Nº e información de la persona, según Ward (1888)
5474	1. Mariano Deljado. Isla Guam, Islas Marianas. Hombre de unos 18 años.
5476	3. Iningemiss. Isla Yap, Islas Carolinas. Hombre de unos 16 años
5478	5. Nanao. Isla Ponapé, Islas Carolinas. Hombre de unos 19 años
5479	6. Liaunitsch. Isla Ponapé, Islas Carolinas. Mujer de unos 40 años.
5480	7. Arriët. Isla Ponapé, Islas Carolinas. Mujer de unos 25 años.
5483	10. Kabua. Isla Jaluit, Islas Marshall. Hombre de unos 40 años.
5484	11. Lailing. Isla Jaluit, Islas Marshall. Niño de 8-9 años.
5485	12. Lagadschimi. Isla Jaluit, Islas Marshall. Hombre de 30-35 años.
5486	13. Nemar. Isla Jaluit, Islas Marshall. Niña de 8-9 años.
5488	15. Limigal. Isla Milli, Islas Marshall. Mujer de unos 17 años
5489	16. Ankumari, Isla Maki, Islas Gilbert. Hombre de unos 50 años
5490	17. Ideragünta. Isla Makin, Islas Gilbert. Mujer de entre 25 y 30 años
5491	18. Detarrakap. Butaritari, Islas Gilbert. Hombre de unos 45 años.
5492	19. Ibobon. Butaritari, Islas Gilbert. Mujer de unos 18-20 años
5493	20. Tibbea. Isla Tarowa, Islas Gilbert. Mujer de unos 30 años
5496	23. Eddenigiau. Isla Maiana, Islas Gilbert. Mujer de unos 16 años
5497	24. Diknei. Isla Apamama, Islas Gilbert. Hombre de unos 30 años.
5498	25. Dschinturo, Isla Bonaba. Hombre de unos 20 años
5499	26. Gai-inga. Atolón Njua. Hombre de unos 20 años.
5500	27. Dachoi. Islas Lub. Hombre de unos 30 años
5502	29. Tautoa. Isla Narrumea, Islas Lagoon. Hombre de unos 25 años.
5504	31. Iporitu. Isla Upolu, Samoa. Hombre de unos 26 años.
5507	34. Ssiua, Isla Niue. Hombre de unos 20 años.
5508	35. Honiana te Puni. Nueva Zelanda. Hombre de 17 años.

Nº, según Lehmann-Nitsche (1910)	Nº e información de la persona, según Ward (1888)
5509	36. Wiremu Nera te Kanae. Nueva Zelanda. Hombre de 34 años.
5510	37. Oriwia te Atiraukawa. Nueva Zelanda. Mujer de unos 55 años.
5511	38. Makit Muara Enim. Palembang, Sumatra. Hombre de unos 20 años.
5512	39. Sablat. Bengkulen, Sumatra. Hombre de unos 35 años.
5513	40. Hadji Achmet. Banjermassing, Borneo austral. Hombre de unos 23 años.
5514	41. Sisam. Segli, Noroeste de Sumatra. Hombre de 28 años
5515	42. Gromosmito. Bonogiri, Java. Hombre de unos 25 años
5516	43. Pa Kasimin. Passaruan, Java. Hombre de unos 35 años.
5518	45. Liman. Isla Madura, Java. Hombre de unos 27 años
5519	46. Tutur. Beleling, isla Bali. Hombre de unos 25 años
5520	47. Mauk. Atapupu, Isla de Timor. Hombre de unos 30 años
5521	48. Bakalang. Isla de Saleyer, Islas Celebes. Hombre de 25 años.
5522	49. Pedro. Isla de Lucon, Islas Filipinas. Hombre de unos 25 años
5523	50. Ling Yeng Kee Ohmée. Amoy, China. Hombre de unos 25 años.
5524	51. Madakitschi. Nagasaki, Japón. Hombre de 29 años.
5525	52. Totem. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Hombre de 33 años.
5527	54. To makiale. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Hombre de unos 50 años.
5529	56. To panje. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Niño de 8 años.
5530	57. To matavu. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Niño de unos 7 años.
5531	58. Je girr. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Mujer entre 30 y 35 años.
5532	59. Je walil. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Mujer de unos 30 años.
5533	60. Je wangange. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Mujer de unos 30 años.
5534	61. Injigok. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Mujer de unos 18 a 20 años.
5535	62. Je kabarra. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Mujer de unos 18 años.
5536	63. Jembitt. Isla de Nueva Bretaña, Archipiélago Bismarck. Niña de 6-7 años

Nº, según Lehmann-Nitsche (1910)	Nº e información de la persona, según Ward (1888)
5537	64. Ta Lulumboi. Isla del Duque de York, Archipiélago Bismarck. Hombre de unos 16 a 18 años.
5539	66. Matawut. Kapateong, Isla de Nueva Irlanda. Hombre de unos 18 años.
5540	67. Najamuid. Lagunebange, Isla de Nueva Irlanda. Hombre de unos 13-14 años.
5544	71. Banjeru. Nusa, Isla de Nueva Irlanda. Niño de unos 10 años.
5547	74. Weling. Isla Tumor, Islas Salomón. Hombre de unos 30 años.
5549	76. Tarongneu. Wissale, Islas Salomón. Hombre de unos 20 años.
5550	77. Doduri. Wissale, Islas Salomón. Hombre de unos 30 años.
5551	78. Numilote. Isla Viti-Levu, Islas Fiji. Hombre de 30-35 años.
5553	80. Beni Launia. Isla Kandavu, Islas Fiji. Hombre de unos 30 años.
5554	81. Walu. Isla Maré, Islas Loyalti. Hombre de unos 30 años.
5555	82. Wedschi. Isla Lifu, Islas Loyalties. Hombre de unos 27 años.
5556	83. Alisse. Isla Saibai, Estrecho de Torres. Hombre de 28-30 años
5557	84. Waara. Golfo de Papua, Nueva Guinea. Hombre de unos 30 años.
5558	85. Aihi. Hall Sound, Nueva Guinea. Hombre de unos 24 años
5559	86. Irna. Puerto Moresby, Nueva Guinea. Hombre de unos 30 años
5561	88. Moa. Puerto Moresby, Nueva Guinea. Niño de unos 9 años.
5562	89. Maia. Puerto Moresby, Nueva Guinea. Mujer de unos 50 años.
5564	91. Luboko. Puerto Moresby, Nueva Guinea. Hombre de unos 30 años
5565	92. Kwarinam. Bahía Hood, Nueva Guinea. Hombre de unos 30 años
5567	94. Wagiowoa. Bahía Keppel, Nueva Guinea. Mujer de unos 35 años
5571	98. Boy. Isla Salawatti, Nueva Guinea. Niño de unos 9-10 años.
5572	99. Tanté. Gold Coast, Guinea (África). Hombre de unos 50 años.

Fuente: Elaboración propia en base a Ward (1888) y Lehmann-Nitsche (1910).

52. Sobre los problemas éticos actuales que se derivan de las colecciones de moldes faciales y de partes del cuerpo elaboradas en el siglo XIX, véase Dias (2023).

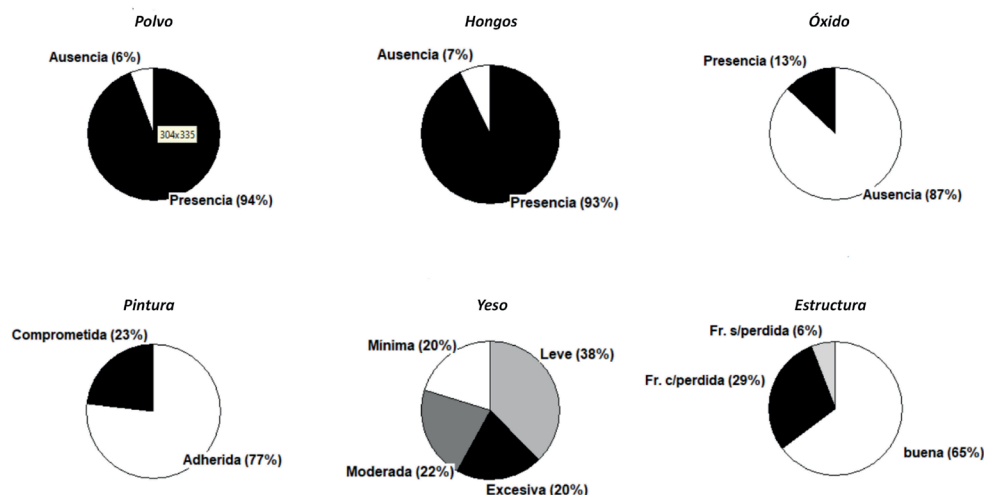


Figura 8 - Análisis cuantitativo de las máscaras (n=71) según su estado de conservación. Para el análisis del estado de conservación consideramos: 1) la presencia/ausencia de polvo; 2) la presencia/ausencia de hongos; 3) la presencia/ausencia de óxido; 4) la adhesión o compromiso de la pintura (se refiere al descamado de pintura frente al contacto suave); 5) la cohesión o descohesión mínima, leve, moderada, o excesiva del yeso; y 6) el estado de la estructura -buena conservación (estructura completa y sin fisuras), fractura sin pérdida de material y fractura con pérdida de material (esta puede ser en el marco y/o en rostro o cuello. Adicionalmente se registró si presentaban fisuras; esto es, una línea de quiebre reconocible, pero sin desprendimiento de fragmentos. Fuente: Elaboración propia a partir de máscaras de la División Antropología del Museo de La Plata.

CICLOS DE USO, OBSOLESCENCIA Y POTENCIALES REACTIVACIONES DE LA COLECCIÓN DE MÁSCARAS

Como hemos visto, el itinerario de la colección de máscaras de Finsch en el Museo de La Plata, como otras colecciones similares en diversos museos del mundo, muestra ciclos activos de uso en el espacio de exhibición público, la posterior guarda en depósitos y laboratorios del edificio histórico y su ulterior fase de obsolescencia y descarte en un galpón externo. Desde mediados del siglo XX hasta la actualidad, las máscaras fueron deviniendo obsoletas porque no parecen revestir un interés científico, no se ajustan a los cánones museográficos en boga, son estéticamente poco atractivas para el público y, más recientemente, por su claro y controversial vínculo con el pasado colonial y el trato asimétrico hacia los indígenas las ha transformado en “material sensible”⁵². Por otro lado, su conservación y divulgación requiere del uso de espacios adecuados, recursos materiales y la labor sostenida de diversos trabajadores, desafíos que los museos no siempre están en condiciones de

53. Houlton y Billings (2017).

54. *Ibid.*

55. Feldman (2006 p. 248).

afrontar. Sin embargo, en tanto no haya una decisión tendiente a su total eliminación, no resulta difícil imaginar para la colección otro final. A partir de nuestro interés en trabajar con estas máscaras, de ponerlas nuevamente en circulación, y con la certeza de que los propios objetos dan cuenta de las prácticas científicas y curatoriales que no siempre han sido registradas en los informes de gestión, en el año 2021 nos dirigimos al galpón donde han permanecido inactivas, en una suerte de estado de latencia. La búsqueda en dicho espacio arrojó como resultado el hallazgo de numerosos otros materiales que no han sido nunca inventariados ni registrados y que, sin embargo, han ocupado un espacio en la exhibición, como los retratos de indígenas de la Pampa y la Patagonia (Figuras 2 y 5). Esta nueva puesta en circulación implicó no sólo reconstruir y analizar el itinerario seguido por la colección Finsch, sino también recuperarla, trasladarla nuevamente al Museo, limpiarla, actualizar el inventario y hacer un nuevo registro documental y fotográfico. Este trabajo de puesta en valor habilita, finalmente, a pensar en posibles estrategias de reactivación, estudio y usos.

Una posibilidad es la reactivación científica de las máscaras en los estudios de antropología biológica, ya que los rostros así copiados estarían sin duda expresando importantes diferencias y variaciones morfológicas. En esa línea, Houlton y Billings han comparado máscaras obtenidas en individuos fallecidos con sus cráneos (pertenecientes a la colección Dart de la Universidad de Witwatersrand, Sudáfrica), con el propósito de evaluar si las correlaciones entre huesos y tejidos blandos (i.e. máscaras) pueden contribuir al avance en los métodos de identificación facial.⁵³ Pero sugieren que el uso sería limitado, ya que la posición supina de los sujetos durante el moldeado, sumado al peso del yeso en la cara, produce una morfología alterada, que apenas puede reflejar el perfil nasal.⁵⁴ A esto se agrega que con las sucesivas copias —desde la original realizada en el campo, a las ulteriores reproducciones de las casas comerciales y los museos—, el yeso aumenta de tamaño durante el secado, lo que resultaría en rostros más grandes.

La propia observación de las máscaras de Finsch refleja la tensión facial y la presión del yeso, que produjo pliegues en el rostro (Figura 9). Estos rasgos son frecuentes en muchas reproducciones presentes en los museos de anatomía y resultan conspicuos en las máscaras realizadas por el italiano Lidio Cipriani (Figura 10). Jeffrey Feldman sugiere, en este sentido, que este tipo de calcos están en la intersección entre los conceptos de persona, de poder político y colonial y el control sobre el propio cuerpo. Subraya que estos objetos constituyen un registro de la experiencia sensible del encuentro entre un nativo y las fuerzas coloniales, experiencia que es infundida en el propio calco y que, al mismo tiempo, dicho aspecto háptico de la producción de moldes sobre el cuerpo del nativo se torna subrogado en el discurso del museo.⁵⁵



Figura 9 - Máscaras en las que los rostros evidencian tensión muscular. Obsérvese los pliegues cutáneos en la base del rostro, en imágenes inferiores, por el peso del yeso. Fuente: Elaboración propia a partir de máscaras de la División Antropología del Museo de La Plata.



Figura 10 - Máscaras obtenidas por Lidio Cipriani, donde se observa las tensiones faciales como reacción al proceso de moldeado. Las máscaras pertenecen al Museo di Storia Naturale, sede di Antropologia ed Etnologia, Università degli Studi di Firenze, Italia. Las dos imágenes de arriba se encuentran actualmente en exhibición. Fotografías: Marina L. Sardi, abril 2024.

56. “Die angeformten Menschen wurden zu Inventar-nummern, Objekten und Waren. Dabei wird deutlich, dass die Gipsformerei aktiven Anteil an der Produktion kolonialen Wissens hatte beziehungsweise dass sie dieses im Wortsinne reproduzierte. Die Rekonstruktion der Namen und Abformung Geschichten anhand der historischen Quellen und die Zuordnung anthropometrischer Fotografien und Zeichnungen können dabei helfen, sich ein Bild von den angeformten Personen zu machen und ein namenloses Objekt mit einer Identität, mit einem Menschen, mit einem Schicksal zu verbinden.” Tocha (2020, p. 33).

Estos procedimientos de subrogación también se hacen evidentes en el modo en que se sistematizó la información de las máscaras. Veronika Tocha ha señalado que las personas moldeadas por Finsch se convertían en números de inventario, objeto y mercancía en circulación, jugando un papel destacado en la reproducción del conocimiento y el orden colonial, por lo cual las fuentes documentales asociadas (fotografías y dibujos antropométricos) pueden ayudar entonces a conectar un objeto sin nombre, con una identidad, con una persona.⁵⁶ De allí que otra posible línea de indagación en torno de estos materiales sea a partir del análisis cruzado de información registrada en distintos sustratos —fichas, libros de entrada, catálogos, correspondencia y material bibliográfico—, que permite reconstruir las articulaciones y trayectorias históricas de las máscaras en distintos espacios. En la puesta en base de datos de la colección Finsch que estamos realizando, se hacen evidentes tanto los ciclos de la información utilizados, como la ausencia de los mismos, en distintos períodos. Como se aprecia en la Tabla 2 los datos consignados en el informe original de Finsch refieren el nombre, sexo, edad, ubicación geográfica, mediciones

57. Finsch (1883).

58. Ward (1888).

59. Königliche Museen zu Berlin. Formerei (1906).

60. Lehmann-Nitsche (1910).

61. Libro de Entradas de la División Antropología (1910-2024).

62. La traducción es nuestra. “Mariano Deljado von Agaña auf Guam. Kräftig, gut gebräuter, junger Mann von ca. 18 Jahren. Längsaxe des Schädels 192mm. Hautfärbung hell, zwischen N° 25 und 26; Haar schlicht, schwarz. (Finsch, 1884, p. 20).

63. La traducción es nuestra. “I. Oceanians, a. Micronesians, Mariannes (Ladrones) 1.(94) Mariano Deljado, of Agaño, Capital of the Island of Guam, the largest of the group. A strong young man, about 18 years of age. Length of head 192mm. color, light. Hair, straight and dark”. (Ward, 1888, p.2).

64. La traducción es nuestra. “651 / 5300 Gesichtsmasken von zwei jungen Männern von ca, 18 Jahren von Agaña, Inseln Guam (Marianen) (94-95).” (Köni-

Fuente: Elaboración propia en base a Finsch (1884), Ward (1888); Königliche Museen zu Berlin. Formerei (1906); Lehmann-Nitsche (1910) y Libro de entradas División Antropología, Museo de La Plata (ca. 1910-2024).

antropométricas —incluyendo el número de tono de piel en la escala cromática de Broca y el tipo de cabello— y una descripción de atributos físicos y rasgos comportamentales.⁵⁷ Los datos son bastante más reducidos en la selección de 100 ejemplares de Ward, quien suele agregar adjetivos propios con el evidente objetivo de hacerlos más atractivos para la venta.⁵⁸ En los catálogos del *Gipsformerei* de Berlín⁵⁹ son aún más reducidos, quitándose los nombres y los datos antropológicos; brevedad que es replicada en el catálogo de Lehmann-Nitsche⁶⁰ y en el libro de entradas inédito del Departamento llevado por éste,⁶¹ donde el énfasis está colocado en la adscripción étnica y el lugar, y en la correlación de la numeración entre los distintos catálogos.

Tabla 2 - Ejemplos de diferencias en los sistemas de clasificación y en la información registrada

Finsch (1884)	Ward (1888)	Königliche Museen zu Berlin. Formerei (1906)	Lehmann-Nitsche, <i>Catálogo</i> (1910)	Libro de entradas División Antropología, Museo de La Plata (ca. 1910-2024)
N° 94 Mariano Deljado de Agaña en Guam. Joven fuerte, bien formado, de unos 18 años. Eje longitudinal del cráneo, 192mm. color de piel claro, entre el N° 25 y 26; pelo liso, negro”. ⁶²	I. Oceánicos, a. Micronesios, islas Marianas (Ladrones) 1.(94) Mariano Deljado , de Agaño, capital de la isla de Guam, la mayor del grupo. Joven fuerte, de unos 18 años de edad. Longitud de la cabeza de 192 mm. Color, claro. Cabello, recto y oscuro. ⁶³	651 / 5300 Máscaras faciales de dos jóvenes de unos 18 años de Agaña, Islas de Guam (Islas Marianas). ⁶⁴	Micronesios 5474 (1-94) Mariano Delgado . Isla Guam, Marianas. (p. 113).	1917-5664 (651-5300a) 5474. Mariano Delgado , Guam. I. Marianas. Col. O. Finsch, 94 (p. 26).
N° 92. Ling , de las islas de Mogmog o Falalep. Uno de los jóvenes más hermosos (alrededor de 18 años) que conocí en los Mares del Sur, de complexión media, rostro finamente recortado, casi de niña, extremidades fuertes y carnosas y crecimiento del cabello sumamente abundante y lozano. Negro, ligero; débil crecimiento de barba en el labio superior. Eje longitudinal del cráneo 195 mm. Coloración de la piel alrededor del N° 30. ⁶⁵	I. Oceánicos, a. Micronesios, islas Carolinas 2.(92) Ling . De la isla Mogmog o Falalep, del atolón Uluti o Mackenzie, Carolinas occidentales. Uno de los jóvenes más apuestos que conocí en los Mares del Sur y un hermoso tipo de Carolino. Alrededor de 18 años de edad. Cabello recto y negro. Longitud de la cabeza 195 mm. ⁶⁶	652 / 5301 Máscara facial de un joven de unos 18 años procedente de las islas de Mogmog o Falalep, islas Carolinas occidentales. ⁶⁷	Micronesios 5475 (2-92) Ling . Islas Uluti, Carolinas Occidentales. (p. 113).	1917-5666 (652-5301) 5475. Ling . Islas Uluti, Carolinas Occidentales. Col. O. Finsch, 92 (p. 28).

Volviendo a los objetos y circunscribiéndonos a la historia de la antropología argentina, podemos destacar que los materiales en yeso constituyen un aspecto singular que no ha sido aún estudiado, ya que la atención se ha colocado sobre las colecciones de cráneos y esqueletos y de fotografías antropométricas en detrimento también de otras colecciones como las tricológicas, las muestras de piel, los instrumentos y los objetos utilizados en espacios pedagógicos. En el caso del Museo de La Plata la adquisición y producción de objetos en yeso como bustos de indígenas, moldes de partes esqueléticas y piezas óseas de homínidos para la exhibición y para ilustrar las clases de paleoantropología, parece haber desplazado, a partir del 1900, al énfasis inicial puesto en la recolección, exhibición y estudio de restos humanos. Como hemos mencionado, Lehmann-Nitsche adquirió en 1910 al *Gipsformerei* de Berlín, una nueva colección de máscaras de Finsch, formada por los calcos, sin pintar, y de la que aún no hemos encontrado evidencia sobre sus usos. Los libros de registro muestran que se continuaron adquiriendo distintas series de reproducciones en yeso hasta al menos la década de 1960.⁶⁸ Según hemos podido conocer por medio del testimonio oral, muchos de los preparadores mantuvieron durante décadas la práctica de realizar moldes faciales (y máscaras) a partir de personas vivas, siendo común que las vaciaran sobre los rostros de los propios estudiantes de antropología, por lo menos hasta la década de 1970. Así, la máscara de una estudiante de antropología con padre y madre de origen danés, fue incluida en la exhibición como representante de la “raza caucásica”⁶⁹. Los mismos cursos de formación técnica que seguían los preparadores del Museo de La Plata incluyeron explicaciones sobre cómo realizar máscaras hasta bien entrada la década de 1980 (pueden encontrarse muchos moldes no tan antiguos en el mismo espacio en el que se encuentran las máscaras de Finsch) y muchas reproducciones se utilizaban en exhibiciones itinerantes llevadas por ellos a distintas provincias argentinas.⁷⁰ Estos aspectos estarían indicando que la utilización de objetos en yeso fue de mucha mayor importancia en las exhibiciones y en la enseñanza de lo que se ha reconocido hasta hoy y que, aún cuando las grandes series de máscaras se trasladaron al depósito, la distinción de razas se siguió representando en las vitrinas mediante especímenes “típicos” o reconstrucciones ideales especialmente seleccionadas (Figura 11).



Figura 11 - Bustos en exposición en la sala de Antropología, ca. 1950. Fuente: Archivo Histórico del Museo de La Plata, fotografías, caja miscelánea.

gliche Museen zu Berlin. Formerei, 1906, p. 39).

65. La traducción es nuestra. "Nº 92. Ling, von den Insel Mogmog oder Falalep. Einer der schönsten jungen Männer (ca. 18 Jahr alt), die ich in der Südsee traf, von mittlerer Statur, fein geschnittenem, fast mädchenhaftem Gesicht, kräftigem, fleischigem Gliederbau unüberrauch reichem und üppigem Haarwuchs. schwarz, schlich; zarter Bartwuchs auf Oberlippe Längsaxe des Schädels 195 mm. Hautfärbung etwa Nº 30" (Finsch, 1884, p. 19-20).

66. La traducción es nuestra. I. Oceanians, a. Micronesians, Carolines 2.(92) Ling. From the island Mogmog or Falalep, of the atoll Uluti or Mackenzie, western Carolines. One of the handsomest young men that I met in the South Seas, and a beautiful type of Carolinian. About 18 years of age. Hair straight and black. Length of head 195 mm. (Ward, 1888, p.4).

67. La traducción es nuestra. "652 / 5301 Gesichtsmaske eines jungen Mannes von ca. 18 Jahren von der Inseln Mogmog oder Falalep, westliche Carolinen (92)" (Königliche Museen zu Berlin. Formerei, 1906, p. 39).

68. Libro de Entradas de la División Antropología del Museo de La Plata (1910-2024).

69. Se trata de la arqueóloga María Ester Albeck (1952-2020). Susana Salceda (comunicación personal).

70. Andrés Di Bastiano (comunicación personal).

71. Brusius y Singh (2018).

72. *Id.*

73. Como resultado de este trabajo la colección adquirida a la casa Ward (junto con los retratos de indígenas de la Pampa) ha sido recuperada, por quienes escribimos este estudio y personal de la Unidad de Conservación del Museo de La Plata, limpiada y depositada nuevamente en espacios de la División Antropología del edificio histórico. Otros materiales en yeso continúan alojados en el mencionado galpón.

74. El patrimonio científico puede definirse como “[...] el legado colectivo compartido de la comunidad científica, es decir, lo que la comunidad científica en su conjunto percibe como su identidad, digno de ser transmitido a la siguiente generación de científicos y también al público en general. Incluye qué sabemos sobre la vida, la naturaleza y el universo, pero también cómo lo sabemos. Sus medios son tanto materiales como inmateriales. Abarca artefactos y especímenes, pero también laboratorios, observatorios, paisajes, jardines, colecciones, *savoir-faires*, ética y prácticas de enseñanza e investigación, documentos y libros”. Lourenço y Wilson (2013, p. 746).

75. Cf. Lourenço y Wilson (2013) y Jardine, Kowal y Bangham (2019).

En el mismo sentido, otro aspecto vinculado a esta colección que no ha sido aún indagado en profundidad y que el mencionado modelo de los itinerarios de los objetos habilita, es el de los espacios físicos por donde las colecciones se desplazan a lo largo del tiempo. En efecto, en contraposición a la mayoría de los estudios sobre museos y colecciones, que han centrado la atención en el análisis de los espacios de exhibición, el estudio de los depósitos y otros “espacios liminales” (gabinetes, laboratorios, archivos) donde los objetos tienen una “segunda vida”, fuera de la vista del público general, ha carecido de abordajes similares. Brusius y Singh señalan que, si bien se han publicado numerosas guías prácticas de trabajo en los depósitos, los aspectos históricos, epistemológicos y semánticos están ausentes de las discusiones acerca del papel desempeñado por estos espacios en el ecosistema de los museos.⁷¹ Los espacios de almacenamiento suelen ser espacios organizados de maneras menos definitivas, menos estables, donde los objetos cambian de estatuto con mayor velocidad, pasando rápidamente del uso activo a la obsolescencia y al olvido, con prácticas curatoriales que, en muchos casos, no han dejado registros escritos.⁷² Por ello, estos espacios ofrecen una posibilidad interesante para estudiar el modo en que los objetos circularon, fueron dispuestos, clasificados y registrados; o, contrariamente, para verificar la ausencia de muchas de estas prácticas, particularmente en colecciones que en algún momento de su itinerario fueron tácitamente descartadas. El espacio del galpón donde han estado depositadas las máscaras se caracteriza por la superposición de objetos, la falta de clasificación y la ausencia de registros.⁷³ Esto se debió, en parte, a la obsolescencia de los materiales y, por otra parte, a la celeridad con que debían trasladarse para dejar los depósitos en condiciones para conservar los restos óseos. En estas circunstancias, las pocas inscripciones que conservan, junto con la memoria y el testimonio oral de los trabajadores que han participado de las transiciones que las han animado, cobran una relevancia fundamental.

Finalmente, estas máscaras pueden cobrar nuevos usos como parte de narrativas en torno de las ciencias y su cultura material. Por ejemplo, las máscaras de Lidio Cipriani se exhiben actualmente en el *Museo di Storia Naturale* de Florencia y en el *Museo di Antropologia* de Nápoles (Italia) (Figura 12), asociadas a discursos que pretenden generar conciencia respecto de la imposibilidad de realizar clasificaciones raciales, subrayando que las diferencias de aspecto entre los habitantes de las distintas regiones no son más que resultados de la adaptación a climas y entornos diferentes. El desafío de los museos es entonces conservar materiales de este tipo que se encuentran obsoletos y descartados en depósitos, no ya como depositarios de un saber vigente, sino como un patrimonio⁷⁴ que nos permite asomarnos a las prácticas científicas del pasado.⁷⁵ Darlos a conocer puede ser, entonces, un modo para que los visitantes a museos, por ejemplo, comprendan que el conocimiento es una actividad social, que se construye de manera colectiva en comunidades de práctica, en contextos situados, que no es el resultado de un proceso lineal ni produce objetos acabados y perennes, sino que está en una dinámica de permanente constitución.⁷⁶ Esto

no necesariamente significa que todo deba ser conservado; más aún considerando que en las últimas décadas hay enormes innovaciones científicas y tecnológicas y gran parte del equipamiento y objetos utilizados “envejece” muy rápidamente. Para que ciertos materiales puedan ser puestos en valor y conservados, en primer lugar, es necesario saber qué hay e identificar elementos relevantes; en segundo lugar, esas investigaciones son la base para la planificación de políticas institucionales en torno de la gestión de las colecciones.⁷⁷

76. Van Praët (2004) y Reynoso-Haynes (2014).

77. Lourenço y Wilson (2013).

78. El panel se encuentra acompañado de otros ele-



Figura 12 - Panel con copias de máscaras de Lidio Cipriani expuesto en el Museo di Antropologia, Centro Musei delle Scienze Naturali, Università di Napoli “Federico II” (Nápoles, Italia). Fotografía: Marina L. Sardi, abril 2024.⁷⁸

mentos didácticos que permiten profundizar los mensajes al público.

79. Sardi (2022).

80. Jardine (2013) y Taub (2009).

CONCLUSIÓN

En los estudios que tratan el devenir de alguna disciplina es frecuente ver trabajos acerca de colecciones que se han mantenido *vivas* y que son activas desde el punto de vista científico, aun cuando muchas de ellas hayan sido resignificadas a través de nuevos métodos de trabajo o nuevas aproximaciones teóricas. Esto ocurre en el campo de la antropología biológica cuando se explica cómo y por qué se siguen estudiando las colecciones de restos humanos.⁷⁹ Existen también trabajos sobre objetos o instrumentos que presentan valores técnicos e incluso estéticos, y que han sido mantenidos en oficinas o gabinetes por curadores, investigadores, o preparadores; muchas veces a través de un compromiso emocional tanto como intelectual,⁸⁰ e independientemente de las políticas formales de la institución acerca de la gestión de sus colecciones patrimoniales.

En este trabajo presentamos un caso diferente; el itinerario de un conjunto de máscaras en yeso que circuló de Nueva York (a partir de copias enviadas desde Berlín) a La Plata y que resultó de la copia de los rostros de personas nativas de unas islas del Pacífico sur, hace más de 140 años, en un sitio muy alejado geográficamente del Museo de La Plata. Una vez en este museo, las máscaras ocuparon una parte relevante de la exhibición hasta que, a mediados del siglo XX cambiaron los modelos expositivos y se trasladaron a los depósitos, sin los cuidados apropiados para su conservación, dado que se volvieron obsoletas o irrelevantes. De allí, se trasladaron a comienzos del siglo XXI a un galpón ubicado por fuera del edificio histórico, en virtual situación de descarte, ocupando progresivamente espacios más marginales, quedando sumergidas en el olvido.

Este tipo de colecciones constituyen a veces una paradoja. Por muy obsoletas, olvidadas, abandonadas y deterioradas que puedan estar, han permanecido; dicho de otro modo, no se realizaron acciones directas para darles de baja y el hecho de que no se manipulen, en ocasiones, también las protege. Sebastien Soubiran señala que lo que hoy llamamos patrimonio científico — e.g. algunos gabinetes — debe su supervivencia precisamente al hecho de haber sido olvidado en oscuros sótanos o desvanes.⁸¹ Pero también hay casos, como el aquí presentado, en que las acciones de preservación se interrumpieron y las colecciones se desplazaron a espacios en los que no podía esperarse otra cosa que el deterioro. Entre las razones de esto puede haber decisiones institucionales, decisiones de los curadores y/o preparadores directamente involucrados, falta de financiamiento, de personal capacitado, de espacio físico, o el simple desinterés. Empero, hay una causa más básica. Para quienes realizan investigación científica es imperioso producir innovación y, rápidamente (cada vez más), cierta cultura material se vuelve obsoleta y desechable, lo que hace que la relación con ella no carezca de ambivalencias y tensiones.⁸² En el caso particular de las máscaras, estas se fueron volviendo incómodas, no solo por su asociación con

el contexto colonial en el que fueron concebidas y creadas, sino que sus colores y el modo en que los rostros son presentados, con los ojos cerrados, no se adecuan a las modalidades museográficas vigentes. Algo similar ocurrió con muchas obras de taxidermia,⁸³ pero accionando con el propósito de reconocer la importancia de los museos, de sus colecciones y de la herencia cultural que representaba, el Consejo Internacional de Museos publicó en su Código de Ética un protocolo para la preservación de los especímenes juntamente con el registro fotográfico buscando conservar las intenciones del taxidermista y sus técnicas.⁸⁴

Esto nos indica que los valores y sentidos acordados a los objetos en un museo nunca son estables y su resignificación puede ser relevante para estudios históricos y curatoriales, a partir de la dimensión material, complementaria e irreductible a la dimensión documental. La necesidad de políticas de preservación sobre las colecciones obsoletas como estas máscaras nos lleva asimismo a pensar en los desafíos crecientes que enfrentan los museos de ciencias a lo largo del tiempo, ya que, según Jardine, Kowal y Bangham, las colecciones tienden a perecer y de allí la relevancia del trabajo intelectual, material y curatorial permanente que se requiere para su mantenimiento, cualquiera sea su naturaleza.⁸⁵ Si se busca rescatar de la obsolescencia a las viejas colecciones y elaborar nuevas narrativas, algunas de las cuales fueron esbozadas arriba, ningún aspecto puede estar separado de otro. En este sentido, las máscaras de Otto Finsch han resistido el embate de la pérdida de identidad gracias al “orden material del saber”⁸⁶ formado por los rótulos, inscripciones, etiquetas, expedientes, catálogos y por las tecnologías informatizadas de las bases de datos. Los significados de los objetos no emanan de sus características intrínsecas, sino que se constituyen en la trama de las relaciones con los sujetos en determinados espacios de uso y circulación. Llegado a este punto, desde el presente se hace necesario otro criterio de reunión de este sistema heredado de objetos que los vuelve susceptibles de estudio, interés y de conservación. Nos referimos a reactivar y promover la curaduría de estas máscaras como evaluadores reflexivos de la historia del museo, de la ciencia y, particularmente, de la memoria disciplinar antropológica, concluyendo que estas máscaras faciales de yeso son significantes de las prácticas científicas y la historia institucional, así como reflejos de coyunturas políticas, sociales y económicas de un tiempo y espacio determinado.

AGRADECIMIENTOS

A Andrés Di Bastiano, Susana Salceda y María Marta Reca por haber brindado testimonios orales y acceso a documentos y objetos bajo su cuidado, que permitieron reconstruir los itinerarios de la colección. A Rolando Vázquez,

81. Soubiran (2006).

82. Boudia y Soubiran (2013).

83. Borsus (2014) y Sanders (2018).

84. International Council of Museums (2013).

Leandro Cuerda y Alejandro Casella, de la Unidad de Conservación y Exhibición del Museo de La Plata, por su colaboración con el manejo y cuidado de los materiales. A Fabio di Vincenzo y colaboradoras del Museo di Storia Naturale, sede di Antropologia ed Etnologia, Università degli Studi di Firenze (Firencia, Italia) y a Lucia Borrelli del Museo di Antropologia, Centro Musei delle Scienze Naturali, Università di Napoli “Federico II” (Nápoles, Italia) por haber permitido a Marina Sardi la visita a colecciones bajo su custodia.

Este trabajo recibió financiamiento de European Union’s Horizon 2020 Research and Innovation Program under Marie Skłodowska-Curie grant agreement No. 101007579 y de la Universidad Nacional de La Plata, Proyecto de Incentivos N898 (2019-2023).

SOBRE LOS AUTORES

Marina Sardi

Es Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales, por la Universidad Nacional de La Plata. Realizó sus estudios postdoctorales en el Centre National de la Recherche Scientifique en París, Francia, y desde 2006 es investigadora del CONICET, con proyectos de investigación vinculados a la antropología biológica. Entre 1996 y 2018 realizó estudios de la morfología craneana humana, con una perspectiva evolutiva; a partir de estudiar colecciones alojadas en museos de Argentina, Brasil, Chile, Francia, Bélgica, Portugal y Sudáfrica. A partir de los cuestionamientos en torno de la guarda, estudio y exhibición de restos indígenas en los museos (en particular en el Museo de La Plata), comenzó a problematizar los modos de construcción del conocimiento en torno de la diversidad humana. En los últimos diez años trabaja acerca de la formación de colecciones de antropología física y las prácticas de estudio, enseñanza y exhibición. E-mail: msardi@fcnym.unlp.edu.ar.

Máximo Farro

Es Licenciado en Antropología y Doctor en Ciencias Naturales, por la Universidad Nacional de La Plata. Es investigador del CONICET y curador de colecciones del Archivo Histórico del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales, Universidad Nacional de La Plata. Realizó estadías de investigación financiadas por el Ibero Amerikanisches Institut- de Berlín, el Lateinamerika Institut-Freie Universität, The College of Physicians of Philadelphia, Bauhaus Universität-Princeton University, y la Pontificia Universidad Católica de Chile. Sus proyectos de investigación y su producción se centran en historia de la antropología, estudios de cultura material, historia de la

lingüística indígena, curaduría digital de archivos fotográficos y documentales, infraestructuras del conocimiento y soberanía de los datos indígenas en la transformación digital. Es autor de *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX* (2009) y *Documentos inéditos en lenguas fuegopatagónicas, 1880-1950* (2023) junto a Marisa Malvestitti, y de numerosos trabajos en libros y publicaciones. E-mail: maximofarro@gmail.com.

Piero Javier Bucci

Es Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente desarrolla el proyecto de Tesis Doctoral “Las colecciones antropológicas del Museo de La Plata. Objetos, itinerarios, actores y saberes entre las décadas 1920 y 1960” con apoyo de una beca doctoral de CONICET. Se ha desempeñado en la gestión del museo de historia de la ciudad de Tandil (prov. de Bs.As., Argentina) y recientemente ha contribuido al estudio de las colecciones del Museo Histórico Nacional. E-mail: pierojbucci@gmail.com.

REFERÊNCIAS

Fuentes manuscritas

MEMORIAS anuales del Museo de La Plata. Departamento de Antropología. Archivo Histórico del Museo de La Plata. Fondo Dirección del Instituto del Museo de La Plata.

CENSO de los Bienes Nacionales del Estado. Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina, Departamento de Antropología del Museo de La Plata, 1938. División de Antropología del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

LIBRO de Entradas de la División Antropología, 1910-2024. División de Antropología del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

LIBRO Copiador de Correspondencia: Sección Antropología: 1896-1928. División Etnografía del Museo de La Plata. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata.

Libros, artículos y tesis

APPADURAI, Arjun. Introduction: commodities and the politics of value. In: APPADURAI, Arjun (ed.) *The social life of things: commodities in cultural perspective.* Cambridge: Cambridge University Press, 1986. p. 3-63.

BELL, Joshua. A Bundle of relations: collections, collecting, and communities. *Annual Review of Anthropology*, San Mateo, California, v. 46, p. 241-259, 2017. DOI: 10.1146/annurev-anthro-102313-030259.

BELTING, Hans. *Face and mask: a double history*. Princeton: Princeton University Press, 2017.

BORSUS, Isabelle. *Sous la peau de l'animal naturalisé: approche anthropologique de la taxidermie entre attachements, bricolages et petits arrangements*. Tesis de maestría (2e master en Anthropologie) – Institut des Sciences Humaines et Sociales, Université de Liège, Liège, 2014. Disponible en: <https://hdl.handle.net/2268/186383>. Accedido: 5 abr. 2023.

BOUDIA, Soraya; SOUBIRAN, Sébastien. Scientists and their cultural heritage: Knowledge, politics and ambivalent relationships. *Studies in History and Philosophy of Science*, Part A, Amsterdam, v. 44, n. 4, p. 643-651, 2013. DOI: 10.1016/j.shpsa.2013.07.002.

BROCA, Paul. *Instructions générales pour les recherches et observations anthropologiques* (anatomie et physiologie). Paris: Victor Masson et fils, 1865.

BRUSIUS, Mirjam; SINGH, Kavita. Introduction. In: BRUSIUS, Mirjam and SINGH, Kavita (ed.). *Museum storage and meaning tales from the crypt*. London: Routledge, 2018. p. 1-34.

CIARLO, David. *Advertising empire: race and visual culture in imperial Germany*. Cambridge: Harvard University Press, 2011.

DIAS, Nélia. Moulages de têtes humaines et savoir anthropologique. *Artefact: Techniques, Histoire et Sciences Humaines*, Paris, n. 19, p. 25-46, 2023. DOI: 10.4000/artefact.14365.

FARRO, Máximo. *Historia de las colecciones en el Museo de la Plata, 1884–1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del Siglo XIX*. 2008. Tesis doctoral (Doctorado en Ciencias Naturales) – Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2008. Disponible en: <https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/4403>. Accedido: 24 sept. 2023.

FARRO, Máximo. *La formación del Museo de La Plata: coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a fines del siglo XIX*. Rosario: Protohistoria, 2009.

FARRO, Máximo. Imágenes de cráneos, retratos antropológicos y tipologías raciales: Los usos de las primeras colecciones de fotografías del Museo de La Plata a fines del siglo XIX. In: KELLY, Tatiana; PODGORNÝ, Irina (ed.). *Los secretos de Barba Azul: fantasías y realidades del Archivo Histórico del Museo de La Plata*. Rosario: Prohistoria, 2012. p. 69-95.

FELDMAN, Jeffrey. Contact Points: Museums and the Lost Body Problem. In: EDWARDS, Elizabeth; GOSDEN, Chris; PHILLIPS, Ruth (ed.). *Sensible objects: colonialism, museums and material culture*. Oxford: Berg, 2006. p. 245-267.

FINSCH, Otto. *Anthropologische Ergebnisse einer Reise in der Südsee und dem malayischen Archipel in den Jahren 1879-1882*: Beschreibender Catalog der auf dieser Reise gesammelten Gesichtsmasken von Völkertypen, herausgegeben mit Unterstützung der Berliner anthropologischen Gesellschaft. Berlin: A. Asher & Co., 1884.

GASCA MIRAMÓN, Judit. *Conservación y restauración de esculturas en yeso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. Tesis doctoral (Programa de Doctorado en Bellas Artes) – Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 2019.

HOULTON, Tobias; BILLINGS, Brendon. Blood, sweat and plaster casts: reviewing the history, composition, and scientific value of the Raymond A. Dart Collection of African Life and Death Masks. *HOMO: Journal of Comparative Human Biology*, Stuttgart, v. 68 n. 5, p. 362-377. 2017. DOI: 10.1016/j.jchb.2017.08.004.

HOWES, Hilary. 'It is not so!': Otto Finsch, expectations and encounters in the Pacific, 1865-85. *Historical Records of Australian Science*, Clayton, Victoria, v. 22, n. 1, p. 32-52. 2011. DOI: 10.1071/HR11002.

HOWES, Hilary. Between wealth and poverty: Otto Finsch on Mabuyag, 1881. *Memoirs of the Queensland Museum-Culture*, Brisbane, v. 8, n. 1, p. 221-251. 2015.

INTERNATIONAL COUNCIL OF MUSEUMS, 2013. *Code of Ethics for Natural History Museums*. Rio de Janeiro, Brasil.

ISAAC, Gwyneira; COLEBANK, Sadie. Anthropological face casts: Towards an ethical processing of their histories and difficult legacies of intimacy and ambiguity. *Journal of Material Culture, London*, v. 28, n. 1, p. 1-25. 2022. DOI: 10.1177/13591835221123995.

JARDINE, Nicholas. Reflections on the preservation of recent scientific heritage in dispersed universities collections. *Studies in History and Philosophy of Science, Part A*, Amsterdam, n. 44, n. 4, p. 735-743. 2013. DOI: 10.1016/j.shpsa.2013.07.009.

JARDINE, Boris; KOWAL, Emma; BANGHAM, Jenny. How collections end: objects, meaning and loss in laboratories and museums. *British Journal for the History of Science-Themes*, Cambridge, n. 4, p. 1-27, 2019. DOI: 10.1017/bjt.2019.8.

JOYCE, Rosemary A.; GILLESPIE, Susan D. Making Things out of objects that move. In: JOYCE, Rosemary A.; GILLESPIE, Susan D. (ed.). *Things in motion: object itineraries in anthropological practice*. Santa Fe: SAR Press, 2015. p. 3-20.

KÖNIGLICHE MUSEEN ZU BERLIN. FORMEREI. *Verzeichnis der in der Formerei der Königlichen Museen käuflichen Gipsabgüsse* (Prähistorische, ethnologische und anthropologische Gegenstände). Berlin: Herausgegeben von der General-Verwaltung, 1906.

KOPYTOFF, Igor. The cultural biography of things. In: APPADURAI, Arjun (ed.) *The social life of things: commodities in cultural perspective*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986. p. 64-91.

LEHMANN-NITSCHKE, Roberto. *Catálogo de la sección antropológica del Museo de la Plata*. Buenos Aires: Coni hermanos, 1910.

LEHMANN-NITSCHKE, Roberto. Departamento de Antropología. In: TORRES, Luis María (dir.) *Guía para visitar el Museo de La Plata*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni, 1927. p. 243-261.

LOURENÇO, Marta; WILSON, Lydia. Scientific heritage: reflections on its nature and new approaches to preservation, study and access. *Studies in History and Philosophy of Science*, Part A, Amsterdam, v. 44, n. 4, p. 744-753. 2013. DOI: 10.1016/j.shpsa.2013.07.011.

PEGORARO, Andrea. *Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina, 1890-1927*. 2009. Tesis (Tesis doctoral inédita) – Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2009.

PÉREZ GOLLÁN, José Antonio. Mr. Ward en Buenos Aires: los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX. *Ciencia Hoy*, Buenos Aires, v. 5, n. 28, p. 52-58. 1995.

PICCIONI, Lucía. Duplicating and hierarchizing humanity: The Facial Casts of the Anthropology Museum in Florence. *Passés/Futurs*, v. 6. 2020. Disponible en: <https://www.politika.io/index.php/en/notice/duplicating-and-hierarchizing-humanity>. Accedido: 10 ago. 2023.

POINTON, Marcia. Casts, imprints, and the deathliness of things: artifacts at the edge. *The Art Bulletin*, New York, v. 96, n. 4, p. 170-195. 2014. DOI: 10.1080/00043079.2014.899146.

REYNOSO-HAYNES, Elaine. Hacia dónde van los museos de ciencia: reflexiones y propuestas. *Revista Universitaria Digital*, Ciudad de México, v. 15, n. 1, p. 1-25. 2014. Disponible en: <https://www.revista.unam.mx/vol.15/num3/art15/>. Accedido: 8 mayo 2023.

SANDERS, John M. Hidden histories: museum taxidermy rediscovered. In: BRUSIUS, Mirjam and SINGH, Kavita (ed.). *Museum storage and meaning tales from the crypt*. London: Routledge, 2018. p. 171-183.

SARDI, Marina Laura. Crania Patagonica: una aproximación material a los estudios antropológicos en Argentina. *Runa: Archivos para las Ciencias del Hombre*, Buenos Aires, v. 43, n. 3, p. 219-253, 2022. DOI: 10.34096/runa.v43i3.8443.

SHEETS-PYENSON, Susan. *Cathedrals of science: the development of colonial natural history museums during the late nineteenth-century*. Kingston: Mc Gill-Queen's University Press, 1988.

SOUBIRAN, Sébastien. Communicating scientific heritage: the university museums and collections of the University Louis Pasteur of Strasbourg. *Opuscula Musealia*, Cracovia, v. 15, p. 93-98. 2006.

SYSLING, Fenneke. Faces from the Netherlands Indies: Plaster casts and the making of race in the early twentieth century. *Revue D'Histoire des Sciences Humaines*, Paris, v. 27, p. 89-107. 2015. DOI: 10.4000/rhsh.2595.

TAUB, Liba. On scientific instruments. *Studies in History and Philosophy of Science*, Part A, Amsterdam, v. 40, n.4, p. 337-343. 2009. DOI: 10.1016/j.shpsa.2009.10.002.

TOCHA, Veronika. Dichtung und Wahrheit: Gesichtsmasken in der Berliner Gipsformerei. *Zeitschrift für Ideengeschichte*, München, v. 14, n. 1, p. 27-37. 2020. DOI. 10.17104/1863-8937-2020-1.

TONI, Roberto et al. *Lorenzo Tenchini e le sue maschere: una collezione anatomica clinica di fine Ottocento tra le Università di Parma e Torino*. Milán: Skira, 2016.

TORRES, Luis María (dir.). *Guía para visitar el Museo de La Plata*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1927.

VAN PRAET, Michel. Heritage and scientific culture: the intangible in science museums in France. *Museum International*, París, v. 56, n. 1/2, p. 113-121, 2004.

WAQUET, Françoise. *L'ordre matériel du savoir: comment les savants travaillent (xvie-xxie siècles)*. Paris: CNRS Éditions, 2015.

WARD, Henry Augustus. Masks of faces of races of men, 1888. Henry Augustus Ward Papers, AW23. *Ward Project*, Rochester. Disponible en: <https://wardproject.org/items/show/894> . Accedido: 15 dic. 2021.

WARD, Henry Augustus. Los museos argentinos. *Revista del Museo de La Plata, La Plata*, v. 1, p. 145-151, 1891. Disponible en: <https://publicaciones.fcnym.unlp.edu.ar/rmlp/article/view/24/26>. Accedido: 3 jun. 2023

WARD, Henry Augustus. Catalogue of human skeletons, osteological preparations and anatomical models, 1894. Henry Augustus Ward Papers, AW23. *Ward Project*, Rochester. Disponible en: <https://wardproject.org/items/show/912> . Accedido: 11 ago. 2023.

Sites

THE WARD Project. Rochester., 2023. Disponible en: <https://bit.ly/4eEty0j>. Accedido: 28 jul. 2023..

Artículo presentado el: 18/12/2023. Aprobado: 02/07/2024.



All the contents of this journal, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution License



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27377667010>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

MARINA L. SARDI, MÁXIMO E. FARRO, PIERO J. BUCCI

Rostros de Oceanía en el Museo de La Plata: itinerarios de una colección

Faces of Oceania at the La Plata Museum: itineraries of a collection

Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material
vol. 32, e22, 2024

Museu Paulista, Universidade de São Paulo,

ISSN: 0101-4714

ISSN-E: 1982-0267

DOI: <https://doi.org/10.11606/1982-02672024v32e22>